

[...]Ánimas rolando en la ciudad,
ánimas urbanas rupestreando en algún callejón
rondan las esquinas
parques y avenidas
llevan al ambiente su presencia
de un intenso dolor
en el viento hay un presagio
por las calles una voz...
(**Ánimas, Roberto González**)

Cuando se piensa en rock hecho en México es fácil vincular a bandas como Caifanes, Café Tacuba, La Maldita Vecindad, El Tri, entre otros. A la mayoría de los mexicanos el sonido nos resulta familiar, coreamos sus canciones; la radio les da espacio, llenan conciertos. Pero... poco (y no por falta de calidad) se habla del otro rock, del marginal, del de las voces que emergieron de rincones inciertos y en *Tiempo de híbridos*: Los Rupestres.

¿Qué y quiénes son Los Rupestres? Es similar a cuestionar ¿Qué es la poesía?: cualquier definición que se le otorgue quedaría fuera de sí misma. Lo que sí se puede acentuar es que se trata de un movimiento que se gestó de manera natural. Era principios de los años ochenta y surgía en la Ciudad de México un grupo de músicos que se desmarcaban del sonido de la época. Su propuesta se alejaba de banalidades para cantar, a través de letras sustanciosas, sobre la vida real y los pliegues más sensibles del ser humano.

Andaban dispersos, pero, poco a poco, esas almas se fueron reconociendo. Fausto Arrellin (un rupestre) así lo narra a través de su texto *Los rupestres (el principio de los tiempos)*. Él, escribió, salió del rock de los hoyos (u hoyos fonky). Una cosa llevó a otra y después, por una serie de circunstancias, se realizó una reunión en la casa de Rafael Catana (otro rupestre). Ahí se puede identificar el inicio de lo que se nombró, luego, como El Movimiento Rupestre.

“Escuché el *Metro Balderas* por primera vez, la guitarra pasó de mano en mano y cuando de nuevo se estacionó bajo esos lentes y esa gorra, los acordes de *No tengo tiempo de cambiar mi vida* llenaron el espacio y algo cambió”, escribió Fausto Arrellin en el mismo texto sobre el momento en que conoció al legendario Rodrigo González (Rockdrigo), otro de los músicos rupestres que propusieron una manera diferente de hacer y vivir el rock.



Captura del video musical *Estación del Metro Balderas* (1992) de Rockdrigo González. Foto: Youtube

VOZ RUPESTRE

Fausto Arrellin, músico, editor, trabajador en pro de la sustentabilidad y rupestre activo, será la voz que nos guíe a conocer más sobre el momento y las circunstancias que unieron a varios inquietos musicales que dejaron su huella y revolucionaron (tal vez sin querer y sin darse cuenta) la historia musical de México.

Primero, Arrellin explica que “eso del Movimiento Rupestre es una especie de entelequia muy rara, creada básicamente por los fans, y no por los fans de la época, sino por los fans posteriores. En el tiempo que se hace esta reunión (en casa de Catana), yo siempre la he considerado una reunión de cuates que coincidimos por muchas cosas: por nuestra edad, por lo que habíamos pasado en nuestra juventud, que fue el movimiento del 68, la masacre del 71 y el auge del rock mexicano de finales de los sesenta y principios de los setenta, y la propiciación en México de mucha gente que venía de las dictaduras de Sudamérica. De algún modo, con su música y la gente que los rodeó, se creó una cúpula”.

Todo lo vivido, dice, le otorgó a este grupo de jóvenes músicos una visión muy específica de la realidad “bastante desencantada que se notaba en nuestras composiciones. Además la mayoría éramos personas de lectura, teníamos mucha cultura adquirida con base en la literatura. Eso nos hacía un poco apartados a lo que se estaba haciendo en el rock de ese tiempo, que era básicamente un fusil de las cuestiones extranjeras”.